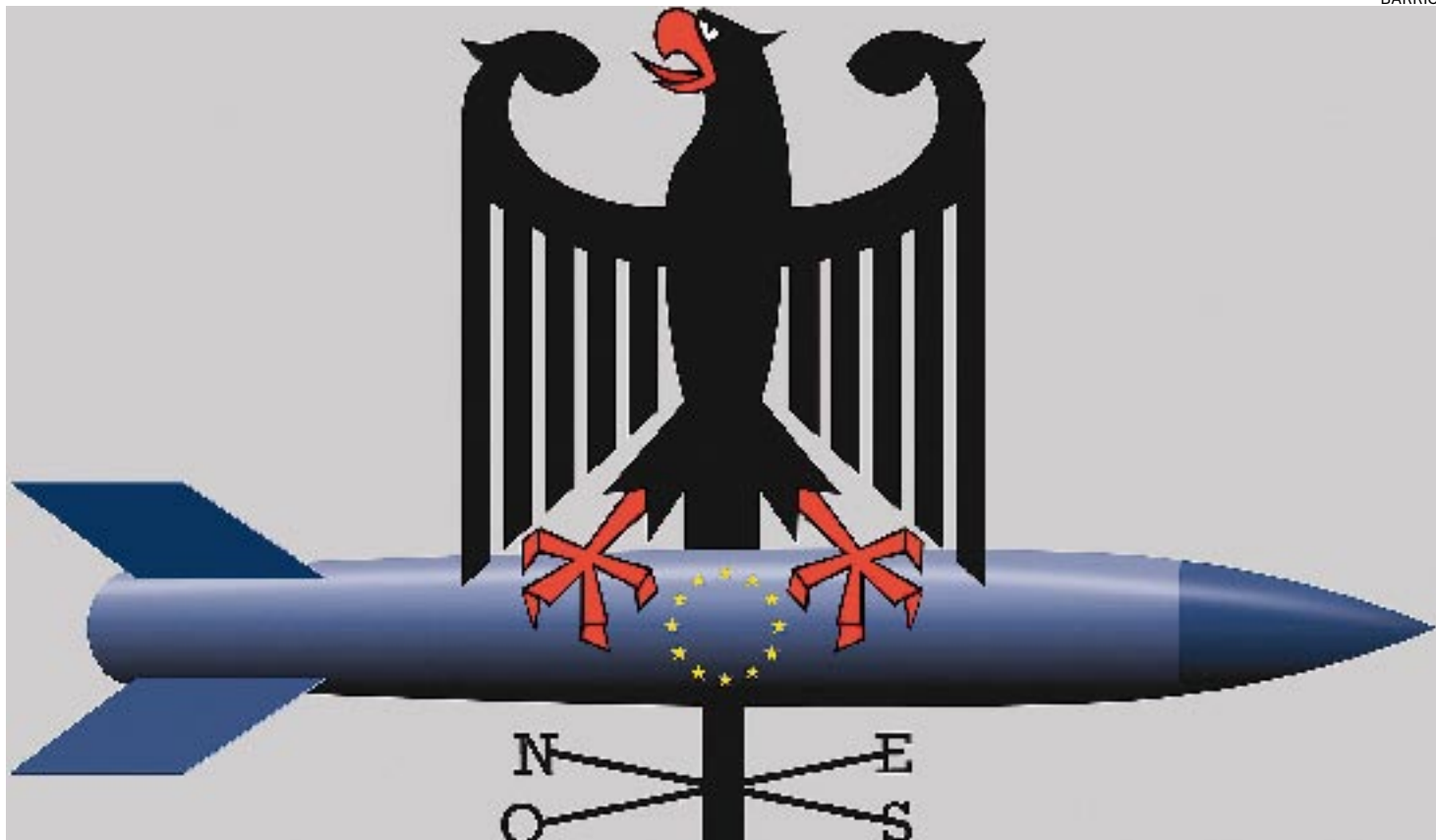




Alemania



Ángel Tafalla

Hemos vivido hasta ahora en una Europa asimétrica. Claramente Alemania destaca por su peso económico y demográfico aunque no siempre, históricamente, por sus aciertos geopolíticos. Lo sabíamos pero no le dábamos demasiada importancia. Francia aportaba por parte de la Unión Europea (UE) el músculo militar del que adolecía el somnoliento hegemon germano. Y como hasta hace unos cuatro años nadie se creía en Europa amenazado militarmente y además estaba detrás el apoyo y el patronazgo de los EEUU, el directorio económico franco germano era soportable para el resto de los europeos. De esta siesta estratégica hemos sido despertados bruscamente por la agresividad de Putin y el cansancio imperial de aquellos que votan a Trump. Este poco coherente presidente norteamericano prefiere una Europa dividida, pero eso sí, que invierta más –un 5% del PIB– en su propia defensa. Todo esto ha hecho saltar en la OTAN las premisas en las que nos basábamos.

Si Alemania llegase a invertir un 5% de su PIB en Defensa –y además restaura el servicio militar obligatorio– la asimetría europea se agudizaría críticamente y Francia –y otros muchos más en la UE– sentiríamos despertar los fantasmas de la pasada hegemonía alemana. Y no me refiero solo a Hitler y la 2ª Guerra Mundial sino a más recientes fallos

como las guerras en la ex Yugoslavia con el error del prematuro reconocimiento de Croacia o la crisis financiera de la década del 2010 con su resistencia al endeudamiento colectivo de la UE que tanto sufrimos los europeos meridionales, especialmente Grecia, o la suicida dependencia energética de Rusia y la fascinación histórica que Alemania ha sentido por esta nación eslava. También ha habido momentos –naturalmente– de generosidad como la creación del euro o los créditos mancomunados para la recuperación del Covid-19 y los recientes para la industria militar europea.

La única solución para que un futuro ejército alemán en estereotipos no sea visto como una amenaza por el resto es integrarlo en una estructura de mando común europea –con una robusta representación franco germana– a la cual la OTAN debería permitir actuar como interlocutor unificado ante los EEUU y el resto de sus miembros. Esta estructura de mando europea debería subordinarse a un Consejo que decidiese por mayoría cualificada sin que el consenso fuese por lo tanto imprescindible. Bastante soberanía hemos cedido los europeos a la OTAN (=EEUU) para que ahora nos pongamos exquisitos ante unos órganos comunes de Defensa y Seguridad. Hay que evitar que la Europa del futuro llegue a temer a Alemania tanto como a Putin o a Trump y sus sucesores. El crecimiento del partido de extrema derecha de Alianza para Alemania, de clara tendencia anti UE, hace aún más verosímil este riesgo para la seguridad europea en las próximas décadas.

Otro amargo descubrimiento europeo reciente es que sin armas nucleares no hay autonomía estratégica que valga. Europa necesita dotarse de armas nucleares, no para emplearlas sino para que no las empleen contra nosotros. Francia tiene un modesto arsenal atómico pero sin credibilidad suficiente frente a Rusia, China o los EEUU. Tenemos los europeos básicamente dos pro-

cedimientos para adquirir armas nucleares: que una nación de la UE ¿Alemania? ¿Polonia? denuncie el Tratado de No proliferación o alternatively, que Francia ponga verosímilmente a disposición del resto de la UE las suyas con financiación y control común europeo de ojivas y vectores de lanzamiento. Creo que esta última fórmula es la más viable pues la reacción de Rusia y los EEUU a que una nueva nación europea, individualmente, se dote de armas nucleares sería virulenta y posiblemente peligrosa. Si la UE encuentra la fórmula para ayudar económicamente a Francia a asumir esta nueva carga y a la vez esta Nación encuentra la generosidad para compartir creíblemente su control creo que estaríamos en el camino correcto para lograr una autonomía estratégica real.

Estamos entrando en un nuevo orden mundial donde los europeos tenemos mucho que perder si no nos movilizamos rápidamente. Tener un ejército que disuada en grado suficiente de ser agredidos o sometidos por amenazas de aniquilación requerirá revisar el concepto de soberanía que las naciones europeas hemos tenido hasta la fecha. Y que aceptemos que Alemania no es una nación más; que aunque necesite nuestro mercado para tener cierto peso global, las decisiones que tome deberían estar marcadas por su grandeza, no por el dogmatismo, al afectarnos a todos los europeos, más allá de ellos. En un pasado reciente nuestra soberanía había descansado en los EEUU demasiado. No utilicemos por lo tanto la soberanía nacional para disimular el miedo o la inercia a ceder algunos aspectos de nuestra defensa. Ya lo habíamos hecho antes. Actualmente hay agentes desinhibidos muy peligrosos sueltos por el mundo; se trata de lograr sobrevivir en un futuro próximo.